

Documento

Muchas manos y un solo corazón para luchar

Oaxaca, 1 de marzo de 2008

Cómo citar este documento

OSAL 2008 "Muchas manos y un solo corazón para luchar" (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

Desde las comunidades que integramos el Consejo Indígena Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón damos nuestra humilde palabra a esta Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO.

Un balance a güe. . . so

A un año del congreso constitutivo de la APPO somos poco de lo que nos propusimos ser. La realidad dice que, lejos de alcanzar mayor organización y otro nivel de conciencia de los participantes, sólo llegamos a estructura burocrática que expresa las contradicciones y lucha entre unos cuantos por imponerse y desde ahí visualizar sólo a quienes se apropiaron y lucran con el movimiento.

Con este proceso la gente se identifica cada vez menos. Y no es que se teman o nieguen las contradicciones, o los procesos normales del crecimiento, no, sino lo que no se está dispuesto es a continuar repitiendo formas que han probado su ineficacia para circunstancias concretas como las que actualmente vive nuestro país y Estado.

La APPO ha probado tener una estructura infuncional que fortalece la lucha fratricida. La concentración de decisiones en pocas manos: vocería, prensa, relaciones, etc.

Los muertos, heridos, presos, procesados y todo el dolor padecido se lo disputan algunos para lucrar con él y olvidan a los que no se sujetan a ellos. El nivel del debate y la lucha ideológica no tiene el ánimo para construir un movimiento sólido.

Se aprecian dos tipos de democracia: la de las barricadas y la de una estructura anquilosada. Se sigue con la vieja idea de la vanguardia que alumbra a los otros, que desprecia el potencial del pueblo y que marca una de las diferencias en el tipo de proyecto que se enarbola en el seno de la APPO. El problema no es que exista, sino que se imponga.

Desde el 25 de noviembre hemos estado sujetos a la lógica del Estado. Hemos sido incapaces de poner nuestro ritmo y recuperar la iniciativa en el proceso. Se piensa apenas en las acciones espectaculares, que si bien ayudan a no perder el ánimo, no garantizan la construcción del movimiento de abajo y a la izquierda y puede conducir a un desgaste.

Comisiones que no funcionan, representantes que abusan de su papel, falta de relación con el movimiento real y concreto. Administración del prestigio y de la fuerza que representa la APPO para escalar posiciones, negociar y aprovechar a los otros. El ejemplo concreto y real es el del Maestro Zenen Bravo.

No hemos ido más allá de los planes de acción. Sigue una facción con el control de los espacios, página, representación, voceros, etc., se centra el esfuerzo en la coyuntura y sólo trabajan de fondo los proyectos organizativos que están al interior de la APPO, pero como APPO sólo se hacen acciones mediáticas y de coyuntura, que si bien mantienen el ambiente de que la resistencia sigue, no será de este modo como se logre derrotar al tirano, quien comienza a mostrar signos de recuperación a partir de los acuerdos a que está llegando, dice él, con algunos grupos, que parecen ser verdad pues no han existido protestas para impedir su presencia en sus llamados informes regionales, salvo la acción de Putla, en muy pocos lugares.

Sólo hacemos llamados a la unidad que nuestra práctica descalifica, sólo se ha convertido en una pelea donde los protagonismos se imponen a las necesidades de construir. Hay tácticas diferentes: hay quienes apuestan a co-

par las posiciones de la estructura de poder y los medios de comunicación sacando provecho del trabajo que muchos, por el contrario, están haciendo desde abajo.

La estrategia de privilegiar los actos mediáticos y las acciones espectaculares es parte de un espejismo, mientras que, a medida que el desencanto de la gente crece y se hace cada vez más difícil articular la unidad, se requiere renunciar al protagonismo, y cambiar y hacer rotativa la representación.

Se tienen que dejar las banderas para que sumemos como uno solo, se tienen que hacer las aclaraciones necesarias, y dejar de una vez por todas las descalificaciones y las exclusiones que se hacen como práctica. Eso implica reconocer sus calumnias que han dañado y desacreditado el trabajo de todos y todas. Metidos en un espacio donde nuestros errores, las traiciones, el uso del movimiento para ocupar puestos, la manipulación de la información, el acaparamiento de la visibilidad, etc., han sido bien utilizados por el enemigo para que fomente la división.

El trato desigual a los problemas, pues mientras si se menciona lo que pasa con los desaparecidos de organizaciones guerrilleras se olvida denunciar las agresiones en las comunidades y la situación de los exiliados. Es decir, una política de hegemonizar y de querer forzar a que la gente se sume a una u otra posición o bloque de los considerados hegemónicos. Mientras otras organizaciones están en otra banda, jugando en más de una, negociando, teniendo interlocución, lo que le permite al gobierno asegurar que está hablando con todos.

En este sentido, tenemos que llamar a la reflexión sobre el tipo de organización que necesitamos porque está probado que la forma actual de funcionamiento y de práctica que tiene la APPO jamás nos llevará a la vida digna, justa y libre que soñamos.

Nosotros insistimos pues que lo que necesitamos es una organización en movimiento más que una estructura burocrática y hegemonizante. Una asamblea de los miles de rostros encapuchados y no encapuchados, sonidos y palabras distintas, variedad de miradas, diferentes colores, la diversidad de la vida caminando en cada lugar y rincón del

territorio y no sólo en la voz de los llamados voceros, consejeros, comisionados. Es decir, se requiere para estos tiempos UNA ASAMBLEA EN MOVIMIENTO.

Para lograr eso se requiere que todos sean voceros, o se retome una modalidad rotativa. La APPO y su consejo sean, de principio, espacios de coordinación de esfuerzos, pero se actúa con autonomía. Además, que la función será priorizar el trabajo de base y no sólo los mediáticos y que se atreva a ensayar las acciones de todo tipo, montar la radio móvil, cooperativas comunitarias e impulsar la desobediencia civil.

Además, que su funcionamiento no sea por consignas sino con demandas concretas de la gente y que todos los cargos sean rotativos.

Por la Reconstitución y Libre Asociación de los Pueblos

Oaxaca, ciudad de la Resistencia y la Rebeldía

Nuestros compromisos y retos

Organización burocrática vs organización de barricada

Pueden ser espacios complementarios no excluyentes, el problema es que se ha deslegitimado el segundo y sólo se valida el primero, lo que resta creatividad e involucramiento.

De nuestra parte seguimos y seguiremos fortaleciendo la APPO y respetando sus principios que le dieron origen desde el caminar de los pueblos, con sus tiempos y modos de resistencia y desde nuestra lucha por la autonomía.

Recrear lo que hasta ahora hemos logrado es el trabajo y será el quehacer cotidiano en lo individual y colectivo. Hay que recuperar y sistematizar la experiencia de la forma de organización de barricada, porque aprendimos que en ella hay un pleno ejercicio democrático, planteamiento de las necesidades concretas y solución comunitaria de ellas. La barricada es lo que se acerca según nuestro modo a la creación

de comunidad y es la construcción de comunidad la forma de resistencia que debemos consolidar.

Los caminos de la APPO

En el camino, los que los caminan piensan distinto y hablan diferente. Si en ese caminar queremos construir sólo lo que dicen unos y si rechazamos lo que piensan los y las otras caminantes, se equivocará el camino.

Pero esto implica también la discusión respecto de si la APPO es un proyecto de Poder Popular, de Gobierno Obrero, campesino y popular, o de construcción de autonomías. O bien, es todo junto y entonces lejos de competir, pero sin dejar la discusión nos vayamos ayudando en cosas concretas, y no porque no corresponde a nuestro proyecto los bloqueamos, silenciamos, calumniamos y demás.

Quienes concebimos al poder como una forma de controlar y no buscamos tener el poder por que no queremos ser como contra quienes luchamos ahora, queremos ser mujeres y hombres libres en esta tierra; los gobiernos sirven para proteger a los ricos por eso no buscamos ser gobierno, ni ser parte de la estructura del gobierno.

Pero lo que no queremos es ser parte de un sector al cual nos quieren reducir para pensar y actuar como obreros y campesinos solamente quitándonos nuestra identidad como pueblos y naciones primeras, por que los gobiernos nos quieren volver obreros, empleados de sus grandes hoteles, fábricas y empresas, robándonos y saqueando nuestros territorios a los cuales hemos y seguimos resistiendo para que esto no pase, pero si en la APPO se busca un gobierno obrero entonces harán el juego sucio a los gobiernos de exterminar a los pueblos y comunidades indígenas.

Por muchos años los gobiernos han pensado y actuado en exterminar a los pueblos indios de México y de Oaxaca, reducirlos a esclavos, en el mejor de los casos, a campesinos con una porción de tierra, desapareciendo la comunalidad; no buscamos ser gobierno, pensamos en la libre determinación de los pueblos y la autonomía tanto individual y colectiva del ser humano, como pensaban Ricardo Flores Magón y Emiliano Zapata, por eso los magonistas del CIPO RFM luchamos y soñamos por un mundo donde cada mujer,

niña, niño, hombre abuelo, abuela y la naturaleza vivamos felices, sin amos ni patrones.

La APPO será y seguirá siendo un movimiento sin líderes, un movimiento de valores, y no una estructura APPO que no deje caminar en el camino que quiera controlar todo lo que en ella se encuentre y desacreditar a otras luchas que también son justas. Tendremos que luchar no sólo por la caída de Ulises Ruiz, seguiremos luchando por acabar con el capitalismo, con los que se creen amos y dueños del mundo, por eso el camino de la APPO no es corto, es largo, y tendremos que prepararnos.

Los pueblos enfrentamos una lucha abierta a los intereses de los grandes señores del dinero, enfrentamos la lucha contra los proyectos neoliberales como el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Área del Libre Comercio de las Américas (ALCA) que están destruyendo nuestro territorio y nuestra vida comunitaria. Esa es la lucha que hacemos, resistimos fortaleciendo y organizando nuestra autonomía, nuestra libre determinación, por todo eso hemos sido perseguidos y encarcelados, y hasta muertos hemos tenido.

Por eso decimos a los hermanos y hermanas que no nos engañemos creyendo que a través de la farsa electoral podremos lograr el cambio; si elegimos ese camino entonces estaremos legitimando a la estructura de gobierno asesino de Ulises Ruiz Ortiz y del sistema capitalista, quienes han asesinado y encarcelado y exiliado a muchos de nuestros hermanos y hermanas de Oaxaca.

Además estaremos negando nuestro derecho a la lucha pacífica en la calles para exigir nuestras demandas de justicia, de libertad, de democracia, y le estaremos entregando a una Cámara de diputados y a un hombre el destino de nuestras vida, y eso sería el fracaso de este gran movimiento social porque ningún hombre, por más bueno que sea, podrá abolir la pobreza: será el mismo pueblo quien tendrá que abolirla. Y toda lucha y demanda que sea realizada fuera de sus diputados y senadores serán llamadas ilegítimas y estarán legitimando la represión a estos movimientos y los llamarán los intransigentes, como siempre lo han hecho a lo largo de la historia, acusar a los magonistas.

Nuestra asamblea tiene que encontrar y entretejer los distintos colores, pensamientos y palabras que dan

vida al movimiento para que permita llegar a un acuerdo consensuado. Pero este acuerdo debe basarse en los valores y principios de la verdad, honestidad y respeto que sustentan al movimiento.

Por eso, para evitar que la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) sea aniquilada por el Estado, los hombres y mujeres tendremos que luchar no sólo contra los malos gobiernos y los ricos sino también tendremos que luchar contra nosotros mismos, es decir, contra nuestras miserias como humanos. Para lograr que APPO realmente sea el espacio donde la palabra y el actuar honesto sea el motor de la resistencia y de la lucha misma, tendremos que escucharnos los unos a los otros y trabajar en colectivo, tener los valores de la solidaridad, el apoyo mutuo, la guetza y construir la casa que queremos, la casa de los pueblos de Oaxaca.

**Por la Reconstitución y Libre Asociación de los Pueblos
Consejo Indígena Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón**